

TELEFONÍA MÓVIL INTELIGENTE E HIPER COTIDIANIDAD

SMARTPHONES AND HYPER EVERYDAY LIFE

Bernardo Amigo, María Cecilia Bravo, Francisco Osorio

Universidad de Chile; bamigo@u.uchile.cl

Historia editorial

Recibido: 17-03-2015
Aceptado: 07-05-2016

Palabras clave

Telefonía móvil inteligente
Vida cotidiana
Seguridad ontológica
Presente vívido

Resumen

En este artículo presentamos algunas de las conclusiones de nuestra investigación sobre convergencia tecnológica y vida cotidiana. Los resultados sugieren que se estarían produciendo cambios en la dimensión espaciotemporal de la experiencia cotidiana de los sujetos y en la forma a través de la cual éstos dan estabilidad, estructura y sentido al mundo intersubjetivo, como consecuencia de los usos, apropiaciones y significaciones que hacen respecto de la telefonía móvil inteligente. Proponemos el concepto de cotidianidad enriquecida o hipercotidianidad, para explicar lo que consideramos es una de las principales transformaciones en la vida diaria de las personas en el mundo contemporáneo, referidas a la incorporación de la telefonía móvil inteligente.

Abstract

In this paper we present some results from our research on technological media convergence and everyday life. The results suggest that new changes would be happening on the space-temporal dimension of daily experience on people and in the way in which those give stability, structure and meaning to the intersubjective world, as a consequence of uses, appropriations and meanings about smartphones. We propose the concept of enriched everyday life or hyper everyday life in order to explain what we consider one of the principal transformations in daily life to people in the contemporary world related to the incorporation of smartphones.

Keywords

Smartphones
Everyday Life
Ontological Security
Vivid Present

Amigo, Bernardo; Bravo, María Cecilia & Osorio, Francisco (2016). Telefonía móvil inteligente e hiper cotidianidad. *Athenea Digital*, 16(2), 115-137. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1607>

Introducción

La situación social respecto de los medios de comunicación está siendo objeto de profundas mutaciones, muchas de las cuales recién comienzan a producirse: la masificación del uso del teléfono móvil y del acceso a internet, la irrupción del smartphone, la progresiva convergencia entre televisión, telefonía móvil, internet y consolas de videojuegos, la creciente oferta de contenidos que circulan de un medio a otro, la portabilidad y la interactividad, son todos fenómenos que están modificando las prácticas de producción, circulación y consumo de los medios, de sus contenidos y discursos.

Estos cambios tienen como base un proceso que se ha conceptualizado como convergencia mediática y tecnológica (Cacciatore et al., 2012) que intenta explicar las nuevas formas de comunicación que están asociadas a: la existencia de una transformación tecnológica (digitalización); a la configuración del modelo “muchos-a-muchos” (reticularidad), el cual se diferencia del antiguo modelo “uno-a-muchos”; a la consolidación de estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad); a la convergencia

de medios y lenguajes (multimedialidad); y por último, a la participación activa de los usuarios (interactividad) (Scolari, 2010).

Sin embargo, y no obstante la enorme notoriedad de los cambios, resulta muy difícil sostener que son las tecnologías mediáticas las que causan estas transformaciones en la sociedad, puesto que ello supondría adjudicarles un poder supra social, cultural o político que determinaría la acción de los sujetos. En este sentido, los medios no actúan “sobre” la sociedad con sus mensajes y tecnologías (Amigo, Bravo y Osorio, 2014), sino que son parte del complejo entramado de relaciones de poder, de disputas de sentido, de intereses económicos, que caracterizan a la sociedad contemporánea: no producen “efectos” en los sujetos, sino que se incorporan a la trama intersubjetiva de sus rituales cotidianos, de sus saberes culturales, de sus prácticas.

Si se observa la historia de los medios de comunicación, se puede ver que la emergencia de nuevas tecnologías mediáticas está asociada a la generación nuevas prácticas sociales que desbordan el campo de relación específica de los sujetos y dichas tecnologías de la comunicación (Bravo, 2013). Tal fue el caso de la masificación de la radio y, posteriormente de la televisión, medios de comunicación que tuvieron (y tienen) un importante impacto en el cambio social respecto del uso del tiempo libre, en la concepción y sentido de la entretención, en las formas que adoptaron las relaciones interpersonales y familiares, en los procesos educativos y en la expansión y difusión del conocimiento, entre otros.

Lo anterior, permite considerar que el proceso que estamos viviendo de masificación del acceso y uso de las nuevas tecnologías de comunicación, podrían constituir el contexto para una profunda transformación en las prácticas sociales y en las significaciones de los sujetos respecto de la realidad.

Nuevos medios, nuevas prácticas y sentidos que surgen: teléfonos móviles que al mismo tiempo son cámaras, relojes despertadores, consolas de videojuegos, pantallas de televisión, calendarios y, sobre todo, navegadores de Internet.

Nuevas formas de acción colectiva a través de las redes virtuales (Aceros, Coronado, Mozka y Gamero, 2005); transformación de las ciudades como resultado de las interacciones entre sujetos y las nuevas tecnologías de la comunicación (Rojas, Pellicer, Santoro y Vivas, 2007); prácticas, que eran consideradas exclusivas de las esferas privadas e íntimas, ahora exhibidas habitualmente en el espacio público de las pantallas (Remondino, 2012); importantes cambios en la relación entre las personas, el mercado y el consumo como resultado del comercio electrónico (Westlund, 2015); cambios en las lógicas de acción de la afectividad en la familia, el trabajo, la política, el control o la resistencia, a partir de las apropiaciones de los sistemas y aparatos tecnológicos de co-

municación por parte de los sujetos (Alfama, Bona y Callén, 2005); nuevos modos de conocer, experimentar y organizar de la sexualidad (Belli, López, Feliu, y Gil, 2009); nuevos mecanismos de control social, normalización y resistencia (Corredor, Tirado e Iñiguez-Rueda, 2010); una creciente oferta de contenidos que circulan de un medio a otro, la portabilidad y la interactividad, son todos fenómenos que están modificando las formas de producción, circulación y consumo de los medios, de sus contenidos y discursos, así como las prácticas de los sujetos, y la relación de los usuarios con los diversos sistemas y aparatos tecnológicos que han sido denominados como “nuevos medios” (Jenkins, 2006).

Este artículo se basa en los resultados de una investigación cualitativa sobre usos y significaciones de los sistemas y tecnologías de comunicación, por parte de jóvenes en Chile, que realizamos entre los años 2014 y 2016. Analiza algunas de las transformaciones que se están produciendo actualmente en la vida cotidiana, a partir de la adopción, usos y significaciones que los sujetos hacen respecto de las nuevas tecnologías, particularmente, de la telefonía móvil inteligente. Los resultados de nuestra investigación sugieren la emergencia de profundos cambios en la dimensión espaciotemporal de la experiencia cotidiana de los sujetos y en la forma a través de la cual éstos dan estabilidad, estructura y sentido al mundo intersubjetivo. Desde un punto de vista fenomenológico, estos cambios se expresan tanto, en una **compresión** del “presente vívido” (Schütz, 1945), como en la adopción de **nuevas estrategias para la construcción** de la “seguridad ontológica” (Giddens, 1991). El artículo concluye que dichas transformaciones, parecerían ir en el sentido de producir una cotidianidad enriquecida, una hipercotidianidad, en la medida que las tecnologías móviles permiten dar constancia y continuidad espaciotemporal a las relaciones interpersonales, mucho más allá de las que son posibles a partir de la co-presencia física de los sujetos en un lugar y momento determinados, y porque dichas tecnologías móviles soportan a su vez, la posibilidad de “fiarse a la distancia” (Silverstone, 1996/1994), propias de los sistemas y tecnologías institucionales de comunicación.

En las secciones *Tecnologías de comunicación, vida cotidiana y seguridad ontológica* y *Presente vívido y experiencia tecnológica*, describimos nuestra perspectiva teórica, tanto del concepto de la vida cotidiana, como de experiencia tecnológica. En la sección *Metodología*, presentamos los dispositivos, técnicas y herramientas utilizadas en la investigación. En la sección *La experiencia tecnológica como experiencia espaciotemporal: resultados y análisis*, exponemos los resultados y su interpretación analítica y, por último, en la sección *La experiencia tecnológica como hiper cotidianidad*, planteamos las conclusiones de la investigación.

Tecnologías de comunicación, vida cotidiana y seguridad ontológica

Agnes Heller señala que “si los individuos reproducen la sociedad, ellos deben reproducirse a sí mismos como individuos. Podríamos definir ‘vida cotidiana’ como la suma de esos factores de reproducción individuales que, *paru passu*, hacen posible la reproducción social” (1984, p. 3, cursivas del original, traducción propia). Harold Garfinkel argumenta que:

Desde el punto de vista de la teoría sociológica el orden moral consiste en las actividades cotidianas reguladas por reglas. Los miembros de una sociedad encuentran y conocen el orden moral como cursos de acción de escenas familiares de los aspectos cotidianos normalmente percibidos, el mundo de la vida diaria conocido en común con otros y con otros que lo dan por sentado (1967, p. 35, traducción propia).

Este argumento también puede ser encontrado en Erving Goffman, quien plantea que:

A pesar de nuestra voluntad de apreciar los requerimientos expresivos de esos diversos tipos de situaciones, tendemos a ver esas situaciones como casos especiales; tendemos a cegarnos al hecho que los actos seculares cotidianos en nuestra propia sociedad anglo-americana deben a menudo pasar una estricta prueba de aptitud, adaptación, propiedad y decoro. Tal vez esta ceguera es debida en parte al hecho que como actores estamos a menudo más conscientes de los estándares que podríamos aplicar a nuestras actividades, pero no de los estándares que aplicamos sin pensar (1956, p. 36, traducción propia).

Sin embargo, según Michel De Certeau, este movimiento de reproducción de seres humanos tendría como contrapartida la transformación de la sociedad, operada "por medio de una multitud de 'tácticas' articuladas en los detalles de la vida cotidiana" (1980/1996, p. xv). Al respecto, De Certeau señala:

Muchos trabajos, a menudo sobresalientes, se ocupan de estudiar sea las representaciones, sea los comportamientos de una sociedad. Gracias al conocimiento de estos objetos sociales, parece posible y necesario identificar el uso que hacen de ellos grupos e individuos. Por ejemplo, el análisis de las imágenes difundidas por la televisión (representaciones) y del tiempo transcurrido en la inmovilidad frente al receptor (un comportamiento) debe completarse con el estudio de lo que el consumidor cultural ‘fabrica’ durante estas horas y con estas imágenes (1980/1996, p. XLII).

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la 'vigilancia', resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué "maneras de hacer" forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico. Estas 'maneras de hacer' constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural (1980/1996, p. XLIV).

Anthony Giddens, en su "teoría de la estructuración" (1984), incorpora una nueva dimensión al problema de la concepción teórica de la vida cotidiana en la teoría social, al poner en el centro del recurrente debate sociológico sobre la relación estructura/accción, la relevancia de los sujetos, en tanto agentes que crean realidades, atribuyéndole un rol fundamental a sus experiencias subjetivas y a la forma en que dan significado a sus acciones, en tanto productores de lo social.

Giddens hace hincapié en la capacidad transformadora de los agentes, porque cree que las estructuras nacen, principalmente, como elementos que provienen del conocimiento cotidiano y de los saberes prácticos de las personas. A estos saberes, no teóricos ni abstractos sino prácticos y empíricos, sobre cómo usar las reglas y recursos en las diferentes situaciones y contextos de la vida cotidiana, Giddens los denomina *conciencia práctica*, por oposición a la noción de *conciencia colectiva*, referida esta última, al conjunto de creencias éticas y morales compartidas, las cuales funcionan como una fuerza conservadora de la estructura.

Según Giddens, lo que sostiene esta producción del mundo social por los agentes es la seguridad ontológica:

La noción de seguridad ontológica se relaciona estrechamente al carácter tácito de la conciencia práctica, o en términos fenomenológicos a los 'bracketings' presupuestos por la 'actitud natural' en la vida cotidiana. [...] Lo que hace a una respuesta dada 'apropiada' o 'aceptable' necesita un esquema de la realidad compartido (no demostrado ni demostrable). Un sentido de realidad compartida de las personas y las cosas es, simultáneamente, tosco y frágil. Su robustez es sostenida por los altos niveles de fiabilidad de los contextos de la interacción social día a día, al tiempo que son producidos y reproducidos por los agentes comunes (Giddens, 1991, p. 36, traducción propia).

Es la "fiabilidad" que permite a los sujetos dar continuidad a sí mismos, a su identidad, a través de un proceso reflexivo que exige presencia físico-corporal, comunicación y relación con lo otro y los otros, proceso que resulta fundamental para la consti-

tución de la sociedad. Esta confianza se construye desde la más temprana infancia de los sujetos y se mantiene después gracias a la rutinización de las actividades prácticas de la vida social:

El concepto de *rutinización*, como conexión a tierra de la *conciencia práctica*, es vital para la teoría de la estructuración. La rutina es esencial, tanto para la continuidad de la personalidad del agente, en la medida que él o ella se mueve a lo largo de los caminos de las actividades diarias, como a las instituciones de la sociedad, que *son* tales sólo a través de su reproducción continua (Giddens, 1984, p. 60, cursivas del original, traducción propia).

Los hábitos, ritos y rutinas que sustentan la vida cotidiana, mantienen y dan continuidad al mundo que experimentamos, haciéndolo familiar y predecible.

Desde el punto de vista de Giddens, en las sociedades modernas, a raíz de “la aparición de formas más amplias de sistemas sociales” (Giddens, 1991, p. 16, traducción propia), (cambios sociales y tecnológicos, el crecimiento de las ciudades y de la población y la consecuente necesidad de coordinación social a gran escala, entre otros), la mayor parte de las relaciones significativas que nos otorgan confianza respecto del mundo o de la realidad, están mediadas por señales abstractas, distintas a los encuentros cara a cara con otros sujetos y a la presencia corporal, como ocurría en sociedades pre-modernas. En otras palabras, la seguridad ontológica en las sociedades modernas, se ha construido en función del distanciamiento espaciotemporal de los sujetos. De este modo, las personas han aprendido a “confiar a distancia” (Silverstone, 1996/1994, p. 7), fiándose de las informaciones que recibe sobre lo real, respecto de las cuales, por lo general, poseen un conocimiento escaso o nulo, resultándoles imposible (pero también innecesario) confirmarlas.

Con el objetivo de examinar los fundamentos del papel de la televisión en la sociedad contemporánea, Roger Silverstone (1996/1994) adopta la caracterización que propone Giddens respecto de la de la vida cotidiana, centrándose en la noción de “seguridad ontológica”. Para Silverstone, los medios de comunicación, especialmente la televisión, se constituyen en agentes de la seguridad ontológica refrendada por Giddens.

¿Qué está en juego aquí? El papel de la televisión en el ordenamiento de lo visible y oculto de la vida cotidiana; en su significación espacial y temporal; su inserción en pautas y hábitos cotidianos como factor que contribuye a nuestra seguridad (Silverstone, 1996/1994, p. 43).

Silverstone enfatiza el rol de la televisión en la programación y rutinización de la cotidianidad en las sociedades modernas, la cual opera de manera conjunta con la fa-

milia, la organización del trabajo, la entretención y el ocio, en una labor de co-construcción de un entorno predecible y fiable para los sujetos.

La televisión no sólo nos provee de información o entretención, también se pliega a la construcción de rutinas cotidianas, tanto a través de la mediatización de los grandes eventos de interés social, como en el acompañamiento de los quehaceres del hogar. La programación televisiva organiza y es organizada por los ritmos sociales de la cotidianidad de los sujetos, hasta el punto de fundirse con la estructura rutinaria que da sentido y continuidad a las personas y su entorno (Amigo, 2013).

Antes, también la radio, el cine y el periódico se integraron a las rutinas de los sujetos y, a la vez, generaron nuevas prácticas, en una dinámica muy similar a la que señala Silverstone respecto de la televisión. Mirados en su conjunto, estos medios de comunicación, denominados usualmente “tradicionales”, por oposición al concepto de “nuevos medios” (Jenkins, 2006) o de “social medias” (Mandiberg, 2012), pueden ser considerados como sistemas tecnológicos institucionales de comunicación, en la medida que: a) son externos la esfera de las relaciones interpersonales de los sujetos; b) establecen un tipo de comunicación e interacción regulada y vertical —“comunicación uno es a muchos”— (Scolari, 2010); c) requieren de una compleja y especializada infraestructura tecnológica para su operación; d) corresponden a estructuras sociales, organizadas material y simbólicamente, cuyos propósitos trascienden a los individuos; e) operan de manera sistemática, estructurada y recurrente sobre el conjunto de la sociedad o gran parte de ella.

Como se ha dicho, no obstante jugar un papel en la construcción de rutinas que dan seguridad a los sujetos respecto del mundo, estos sistemas tecnológicos institucionales de comunicación operan de manera muy distinta a las relaciones interpersonales y a los encuentros cara a cara, en la construcción de seguridad ontológica. Estos sistemas tecnológicos institucionales de comunicación actúan posibilitando “confiar a la distancia”, cooperando a hacer fiable, estructurado y predecible el complejo y caótico mundo al cual se refieren, ayudando a controlar la incertidumbre.

Entonces, existirían, por lo menos, dos instancias complementarias a partir de las cuales los sujetos construyen su seguridad ontológica en las sociedades contemporáneas. Por una parte, de un modo básico y fundamental, las relaciones interpersonales cara a cara, al interior del flujo de la vida cotidiana y, por otra, los sistemas tecnológicos institucionales de comunicación, que se pliegan a las rutinas existentes y generan nuevas. Entre estos dos polos, ¿qué rol pueden estar jugando, los aparatos y sistemas tecnológicos denominados usualmente “nuevos medios”?

Presente vívido y experiencia tecnológica

La dimensión espaciotemporal es fundamental para comprender la articulación de la vida cotidiana, en la medida que son las prácticas rutinarias las que establecen la relación entre tiempo y espacio en la experiencia diaria de las personas. Este planteamiento nos llevó a observar de manera principal la dimensión espaciotemporal en la relación de los sujetos con las tecnologías en su cotidianidad.

Por este motivo, nos interesamos en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, ya que ésta perspectiva concibe las relaciones intersubjetivas, que son base del mundo de la experiencia cotidiana, como relaciones espaciotemporales.

De acuerdo a Alfred Schütz y Thomas Luckmann, es en el mundo de la vida donde tiene lugar la experiencia cotidiana y la construcción del sentido que los sujetos hacen respecto del mundo y que el mundo hace sobre ellos: “Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre” (Schütz y Luckmann, 1973/2001, p. 25).

Para Schütz, aquello que permite experimentar el mundo cotidiano, común a todas las personas, es el “presente vívido”. Esta dimensión fenomenológica no corresponde al tiempo y espacio objetivable o medible en segundos o centímetros, sino a la manera de experimentar y dar sentido espaciotemporal a las relaciones intersubjetivas:

Él y yo, nosotros, compartimos, mientras dura, el proceso un presente vívido común, nuestro presente vívido, que le permite y me permite decir ‘Nosotros experimentamos este suceso juntos’... ambos, —él, que se dirige a mí, y yo, que lo escucho— estamos viviendo en nuestro presente vívido mutuo, dirigidos hacia el pensamiento que debe ser realizado en el proceso de comunicación y por él (1962/2003, p. 207).

Desde esta perspectiva, el presente no es una línea divisoria del pasado y el futuro, sino un flujo espaciotemporal que permite dar constancia a la acción de los agentes, a su comunicación e interacciones.

En ese sentido, el *presente vívido* también es un punto de referencia cognitivo y existencial que define la relación del agente con los “predecesores” del mundo social del pasado, con sus “contemporáneos” y “congéneres” del presente y con sus “sucesores” del mundo social del futuro:

Puedo también conocer un mundo social que existió antes que yo y que en ningún punto se recubre con parte alguna de mi propia vida. Con respecto a este dominio, el ‘mundo social de los predecesores’ (Vorwelt), o historia, solo

puedo ser un observador y no un actor. Por último, sé que hay aún otro mundo, habitado también por otros, que existirá cuando yo ya no exista, un mundo social de los sucesores (Folgewelt), hombres de los cuales no sé nada como individuos y con cuyas vivencias no puedo tener contacto personal. De hecho, solo conozco sus vivencias típicas suponiendo que estas últimas serán las mismas que las de mis contemporáneos y las de mis predecesores. Este es un mundo que solo puedo captar vagamente pero nunca vivenciar en forma directa (1932/1993, p. 173).

Schütz sostiene que el mundo subjetivo no es un mundo privado, sino que es común a todos y compartido por todos, en un tiempo y espacio comunes.

Nuestra relación con el mundo social se basa en la hipótesis de que, a pesar de todas las variaciones individuales, nuestros semejantes experimentan los mismos objetos de una manera sustancialmente similar a nosotros, y viceversa, y también que nuestro esquema de interpretación y el de ellos muestran la misma estructura típica de relevancias. Si se desploma esta creencia en la identidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo, queda anulada la posibilidad misma de establecer la comunicación con nuestros semejantes (Schütz, 1964/1974, p. 139).

Esto hace posible pensar que la introducción de nuevos objetos en el mundo de las experiencias de los sujetos, puede generar estructuras de relevancias nuevas, distintas a las anteriores, pero comunes a quienes las experimentan. En otros términos, los cambios que experimentan los sujetos al incorporar en sus rutinas nuevos aparatos y sistemas tecnológicos, no se limitan al ámbito de su experiencia individual, sino que corresponden a la transformación de una intersubjetividad que da nuevos sentidos a las prácticas y significaciones de su vida cotidiana.

Entonces, desde un punto de vista fenomenológico, la *experiencia tecnológica* de los sujetos, puede ser comprendida como la integración de la tecnología en el ámbito del *presente vivido* de los agentes. Integración, no sólo de aparatos y sistemas tecnológicos que son utilizados a diario, sino también de los discursos, significaciones y representaciones sobre la tecnología. En este sentido, los sujetos comparten un *presente vivido* respecto de su *experiencia tecnológica* que les permite construir una intersubjetividad que da un sentido particular a dichos aparatos y sistemas.

Metodología

Con el objeto de recoger el habla social de los sujetos, respecto de su experiencia tecnológica, se utilizaron dos técnicas de recogida de información: el *Focus Group* y la Entrevista en Profundidad.

Los Grupos Focales permiten una situación interactiva que da la posibilidad de observar cómo las personas negocian significaciones, reconstruyen sentidos comunes y razonan colectivamente sobre lo que hacen y no hacen. “La conversación es cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información en un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo, para provocar la expresión de la opinión de los participantes” (Moreno y Ríos, 2012, p. 6). Por otra parte, la Entrevista en Profundidad definida como una técnica que busca acceder a las valoraciones y significaciones que puede expresar un individuo, al menos en una conversación, respecto de un tema o fenómeno en particular. A diferencia del Grupos Focales, la ausencia de otros sujetos, aparte del entrevistador, le permite al entrevistado desplegar su subjetividad y la propia percepción del sentido común respecto del tema o fenómeno por el cual se le pregunta. Proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje subjetivo (Vela, 2004).

Dado su carácter cualitativo, nuestra investigación seleccionó una muestra teórica, de jóvenes de 16 a 25 años, que permitiera mirar en profundidad los fenómenos de uso y significación de las tecnologías. Con el objetivo de contrastar la información que surgió del grupo etario señalado, indagamos el fenómeno en una muestra de contraste compuesta por sujetos del rango etario de 35 a 45 años.

Tanto para los Grupos Focales, como para las Entrevistas en Profundidad se utilizó el criterio de homogeneidad de la muestra en los rasgos de: a) sexo: ambos sexos por separado, mitad hombres, mitad mujeres (control de la variable de género); b) rangos de edad: jóvenes de 16 a 25 años (divididos en grupos de 16-18 y 19-25) y adultos de 35 a 45 años (control de la variable diversidad etaria); c) Grupo Socio Económico, segmentos de clase media alta y media baja por separado (control de la variable socio-económica); d) criterio geográfico: sujetos pertenecientes a hogares de alguna de las comunas de la ciudad de Santiago de Chile.

Se realizaron 24 Grupos Focales y 20 Entrevistas en Profundidad entre los meses de abril y julio del año 2014 y entre marzo y mayo de 2015. En cada Grupo Focal participaron ocho personas, sin contacto previo entre ellas (selección aleatoria, según los criterios de homogeneidad de la muestra antes señalados). Los Grupos Focales y las Entrevistas en Profundidad fueron grabadas y transcritas en su totalidad. La información se procesó con el programa NVivo.

Mediante el análisis de discurso etnometodológico accedimos a los sentidos, categorizaciones y significaciones que los sujetos de la muestra, construyeron respecto de sus prácticas cotidianas en relación con los dispositivos, sistemas y tecnologías de comunicación. Para la etnometodología aplicada al análisis de la conversación –AC– (Heritage, 1987/1998; Watson, 1992), el lenguaje ocupa el lugar principal como elemento constituyente de las situaciones sociales. El AC se interesa por interpretar los métodos que los sujetos utilizan para dialogar, describir y categorizar, desde las lógicas de los propios individuos. Desde esta perspectiva, el uso cotidiano del lenguaje representa, tanto una descripción de la interacción social, como un elemento de estas mismas. Así, las descripciones de la sociedad y su forma de funcionamiento resultan ser parte de lo que se describe: son reflexivas, estructuradas, metódicas y secuenciales (Coulon, 1987/2002). De esta manera, tanto las categorías de análisis, como los conceptos y valoraciones que surgen de la conversación, corresponden a aquellos que es posible identificar en los relatos mismos y en la estructura significativa contextualizada que asumen éstos.

A partir del habla de los sujetos, pudimos establecer 3 categorías principales que organizaban sus discursos: *Significaciones de la tecnología*; *Temporalidad* y *Valoraciones de la tecnología*. A partir de estas categorías pudimos desglosar 24 subcategorías. Respecto de la categoría *Significaciones de la tecnología*, establecimos las subcategorías: *transformaciones*, *relaciones interpersonales*, *entretenimiento*, *educación y cultura*, *trabajo*, *estudio*, *dieta mediática*, *remediación*, *incertidumbre*, *cultura audiovisual*, *publicidad*, *internet*, *ficción*. En cuanto a la categoría *Temporalidad*, fue posible definir las subcategorías: *pasado*, *presente*, *cambio generacional*, *aceleración del tiempo*, *futuro*, *obsolescencia*. Para la categoría *Valoraciones de la tecnología*, las subcategorías fueron: *positivas*, *negativas*, *neutras*, *duales* y *contradictorias*.

La experiencia tecnológica como experiencia espaciotemporal: resultados y análisis

Tal como se ha señalado, la dimensión espaciotemporal es fundamental para comprender la articulación de la vida cotidiana. Para esto, el concepto *presente vívido*, utilizado como punto de referencia cognitivo y existencial en la experiencia de los agentes, nos permitió conocer la intersubjetividad construida en torno a la telefonía móvil inteligente.

Un segundo concepto importante para nuestro análisis, es el de *conciencia práctica* propuesto por Giddens, entendida como la serie de saberes, capacidades y destrezas que los agentes poseen y utilizan para actuar en la vida cotidiana. Nuestro interés fue

establecer los sentidos, valoraciones y significaciones que los sujetos dan a su experiencia tecnológica y cómo ésta ha transformado la vida cotidiana.

El análisis que presentamos a continuación, aborda la dimensión temporal y espacial de la experiencia tecnológica de forma separada. Esta operación tiene un carácter analítico, permitiéndonos descomponer un fenómeno que se produce como un todo simultáneo e indisoluble en la experiencia tecnológica de los sujetos.

Experiencia tecnológica del tiempo

Un primer elemento significativo para nuestros propósitos investigativos, presente en los relatos de los sujetos entrevistados, es el sentido de temporalidad que construyen en torno de su experiencia tecnológica.

Cuando el habla de los sujetos se refiere a su experiencia personal, práctica, concreta y actual respecto de los sistemas y aparatos tecnológicos, lo que Giddens denomina la *conciencia práctica* de los sujetos, la valoración de estos resulta claramente positiva. Se les significa como elementos facilitadores en la resolución de problemas y en las tareas rutinarias. También como interfaces eficientes y eficaces en las relaciones interpersonales y/o como indicadores de identidad que permiten destacar aquellos aspectos de la personalidad que son importantes y significativos para cada uno en relación con los demás.

Yo ocupo WhatsApp para hablar con mis padres: más fácil, más práctico, más barato. De hecho es gratis. (Entrevistada n° 4, entrevista personal, 7 de mayo de 2014, mujer, clase media baja).

Los que diseñan las tecnologías, piensan que mientras menos tenga que hacer la persona, mejor. Entonces ponen en los celulares cosas que sean más prácticas para usar, algo que aprieten con un dedo y funcione. La idea es que hay que ir innovando, ¿entiendes?, esa es la mano. (Grupo focal n° 6, 12 de mayo de 2014).

En Facebook generalmente me gusta compartir mucho mis trabajos, mis fotos, los trabajos para la universidad, mis dibujos. Estoy tratando de hacerme un perfil de artista en Facebook pero aun no me resulta. (Grupo focal n° 8, 12 de junio 2014).

No obstante lo señalado, junto a estas valoraciones y significaciones positivas que son predominantes en este nivel, se presentan también relatos y discursos que aluden a lo que podríamos considerar, “externalidades negativas” del uso de la tecnología. La

sobrecarga informacional, la pérdida de la intimidad, el fin de las relaciones cara a cara, entre otros.

Por ejemplo yo ayer pensaba eliminar WhatsApp, porque en verdad siento que paso mucho tiempo metido. De repente quiero estudiar y como que inconscientemente lo miro sabiendo que no hay nada. (Grupo focal n° 11, 11 de abril de 2015).

Es como un vicio. Yo trato de no abrir Facebook (de hecho le quité las alertas en el teléfono), pero al final, tengo que mirarlo. Es como desesperante. La mayoría de las cosas que publican son pura basura, pero una igual se siente como obligada a verlas y si no respondo mis amigas se enojan. (Entrevistada n° 17, entrevista personal, 24 de abril de 2015, mujer, clase media alta).

Cuando la conversación y los relatos se hacen más abstractos, menos ligados a las rutinas de uso concreto, los discursos y valoraciones tienden a ser negativas. En este sentido, la emergencia de “lo negativo” de la tecnología en el habla de las personas, está principalmente ligada a una situación donde los sujetos abandonan el ámbito de la *conciencia práctica* de la experiencia tecnológica. Esta aparente paradoja, resulta muy indicativa de la presencia, en los modos de significación que utilizan los entrevistados, de una dimensión de la conciencia más representativa de un “deber ser” moral, transindividual, teórico y abstracto. Una conciencia que relaciona, en este caso, cambio tecnológico con riesgo, patología y deshumanización, muy recurrente en los relatos sobre tecnología que asumen los sujetos al distanciarse de su experiencia tecnológica. Este modo de manifestación del presente en la enunciación de los sujetos, es similar a lo que Duhem, Giddens y muchos otros han denominado ***conciencia colectiva***.

Las personas se están volviendo cada vez más individualistas, no comparten con los demás. Todo el día se lo pasan hablando por celular. Si están en un restaurante, en lugar de conversar con la persona que tienen delante, se lo pasan chateando por Whatsapp (...) La tecnología va destruyendo socialmente a las personas, porque tú puedes estar en tu casa acostada y puedes estar hablando con 20 mil personas... ¿para qué vas a salir a tomar un helado, un café y conversar? (Grupo focal n° 7, 10 de junio de 2014).

Yo creo que la tecnología acerca a las personas que están lejos, pero aleja a las que están cerca. Porque en la mesa, generalmente, cuando están el papá, la mamá y los hijos, están todos con el celular pendientes de otras cosas. (Grupo focal n° 11, 11 de abril de 2015).

En cuanto al pasado, resulta recurrente la manera cómo es significada la tecnología en tanto marcador histórico y biográfico. Los sujetos también construyen su identidad generacional a partir de su relación con los sistemas y aparatos tecnológicos. Se

sienten parte de una misma comunidad experiencial, por oposición a las nuevas y a las anteriores. Ellos se constituyen en “congéneres” en los términos de Schütz. El aspecto que las une y delimita sus fronteras, es algún “avance” o hito tecnológico producido en algún momento de la historia o de la biografía de las personas. Hay un punto a partir de la cual los sujetos se sienten confortables e identificados con un “estado tecnológico” particular, el cual es compartido con otros sujetos.

A nosotros nos tocó vivir la época del avance tecnológico, alcanzamos justo a ver el cambio entre los televisores gordos y los plasma que hay hoy día. Nosotros vivimos una época donde no había Facebook ni Twitter, para nosotros no debería ser tan importante como lo es para los niños de hoy: ellos nacieron con toda la tecnología, nosotros la adquirimos. (Grupo focal n° 8, 12 de junio de 2014).

Desde la *conciencia práctica* de la experiencia tecnológica, el pasado tecnológico es representado como precario, ingenuo u obsoleto. Mientras los relatos no abandonan lo concreto, el pasado tecnológico es significado como la etapa prehistórica de la situación de progreso alcanzada en la actualidad.

Yo no podría vivir como era antes: sin internet, sin celulares, con los fax, o los teléfonos con monedas. Todo debe haber sido mucho más difícil, desde calentar la comida hasta, no sé... hacer las tareas. Mi papá me contaba que, cuando él era chico, había una sola casa en la que tenían teléfono, de esos fijsos, y que para llamar a cualquier persona del barrio, lo llamaban a él. (Entrevistado n° 16, entrevista personal, 23 de abril de 2015, hombre, clase media alta).

Imagínate, la gente antes se comunicaban con cartas. El otro día se me echó a perder el celular, estuve todos los días sin celular y me quería morir porque me sentía incomunicada. ¡Y la gente antes se comunicaba con cartas! Y la respuesta no era inmediata. Eran meses. (Grupo focal n° 10, 31 de marzo de 2015).

En cambio, cuando los entrevistados asumen la perspectiva de la *conciencia colectiva*, el sentido construido vuelve a los tópicos de alabanza del pasado y de la aldea y menosprecio del presente y la ciudad, principalmente, en lo referido a la pérdida de las relaciones cara a cara y al agotador ritmo de la sociedad contemporánea versus el pasado significado como bucólico, más humano, cálido y calmo.

Antes, en cambio, la gente conversaba más, se daba el tiempo para salir, pasear, visitar a los amigos. Nadie era esclavo de Facebook o Whatsapp. Todo era más tranquilo, menos estresante. No como ahora, que todos van más rápido, más rápido, más rápido (Grupo focal n° 2, 15 de abril de 2014).

Antes se podían hacer trabajos en grupo. Ir a su casa, compartir. Ahora solamente a través de Internet. Se ha perdido la comunicación en los jóvenes. (Entrevistado n° 14, entrevista personal, 20 de abril de 2015, hombre, clase media baja).

Lo que ocurre con la construcción de sentido respecto de la tecnología en el futuro es muy distinto. Mientras el pasado es interpretado a partir de acciones conocidas, experimentadas u objetivadas por el relato histórico o mediático, el futuro resulta incierto, un lugar de proyección de la *conciencia colectiva* abstracta.

A mí me gustaría saber si es que va a llegar un punto en el que la tecnología nos va a terminar afectando de tal manera que terminemos con una enfermedad crónica como el Sida. Yo creo que con tanta tecnología vamos a terminar creando enfermedades. (Grupo focal n° 6, 12 de mayo de 2014).

No sé, yo creo que en el futuro las personas van a ser totalmente dependientes de la tecnología, van a estar dominados por las máquinas... no sé, como esclavos, sin darse cuenta de lo que les pasa. (Grupo focal n° 3, 16 de abril de 2014).

Una de las fuentes más recurrentes en los relatos de los sujetos para la construcción de una idea del futuro en relación con la tecnología, es aquella que surge de las imágenes, discursos y representaciones del futuro contenidas y difundidas por la industria cultural, principalmente la ficción cinematográfica.

Las personas van a ser como los gorditos de Wall-e: sentados todo el día, sin hacer nada y con máquinas que les llevan todo lo que necesitan. (Grupo focal n° 11, 11 de abril de 2015).

Yo me imagino que el futuro va a ser como en Terminator, con las personas luchando contra los robots. (Grupo focal n° 8, 12 de junio de 2014).

No sé, yo creo que el futuro va a ser como Matrix: todos dominados por las máquinas y sin saber lo que realmente nos está pasando realmente. (Entrevistada n° 12, entrevista personal, 3 de julio de 2014, mujer, clase media alta).

En el futuro tecnológico imaginado por los sujetos, se depositan muchos de los temores respecto de catástrofes sociales, medioambientales e individuales. Un mundo dominado por las máquinas, el holocausto humano, la pérdida del individuo en la masa.

Sin embargo, entre la incertidumbre del futuro y la seguridad que brinda la experiencia tecnológica de las personas, existe en los relatos de los sujetos un espacio de riesgo, un futuro que se traslapa con el presente, fuente de incertidumbre en el aquí y

el ahora, y que entra en colisión simbólica con el *presente vivido* de la experiencia tecnológica. Mientras el futuro tecnológico resulta incierto, el “futuro inmediato” es una amenaza presente, un riesgo actual, algo contra lo que hay que luchar. Las nuevas prácticas de consumo y uso de tecnologías que surgen, son significadas como peligrosas, particularmente cuando estas son desarrolladas por niños y niñas.

Comparado con mi hermano, él nació con el PlayStation y con el computador, prefiere hablar por Skype con sus amigos que salir a verlos. De hecho los niños cada vez a menor edad tienen tecnología. El problema es que ellos pueden inocentemente meterse a un explorador y buscar algo, pero una nunca sabe el contenido que le puede llegar. (Entrevistada n° 15, entrevista personal, 21 de abril de 2015, mujer, clase media baja).

Ahora, los niños de 12, 13 o 14 años, que están conociendo recién la vida, tienen acceso a cosas que nunca tuvimos nosotros y que como aún son chicos, les pueden hacer súper mal. (Grupo focal n° 12, 3 de abril de 2015).

Un amigo me contó que le dijo a su hermano: “ya, ahora juguemos fútbol”. Y el niño se sentó en el sillón para jugar con el PlayStation. (Grupo focal n° 2, 15 de abril de 2014).

Como se ha señalado, una fuente importante de seguridad es lo conocido, lo familiar, lo rutinario. La velocidad de los cambios tecnológicos abruman a los sujetos, en la medida que establecen nuevos escenarios que no conocen o conocen poco. Contextos para un *presente vivido* imposible para su generación, pero no para las nuevas que comparten, paralelamente, su mundo.

La regularidad de la vida cotidiana se ve enfrentada a la emergencia de cambios sociales y tecnológicos que se presentan cada vez más rápidos. Esta situación parece tener un efecto en la intersubjetividad respecto del *presente vivido*, haciéndolo cada vez más efímero.

En otros términos, la velocidad del cambio parece aumentar el grado o sensación de incertidumbre de los sujetos. Lo conocido no sólo es el refugio, sino que también el parámetro de valoración y significación de lo positivo o negativo, lo correcto y lo incorrecto, lo válido y lo despreciable. La seguridad ontológica se construye a partir de lo estable y rutinizado, de lo predecible, y la velocidad del cambio opera en el sentido opuesto.

Experiencia tecnológica del espacio

Como ya dijimos, la noción de *presente vivido* no está referida, exclusivamente a una dimensión temporal, menos cronológica. Se refiere a un “aquí amplio” y a “un ahora extendido” en la intersubjetividad. Para Schütz, es el presente de la acción de los agentes y, por lo tanto, corresponde también al espacio donde se realiza esa acción.

Junto a las formas y significaciones que asume la construcción de la temporalidad de la experiencia la tecnológica, un segundo elemento relevante para nuestra investigación, resultó ser el sentido de espacialidad relativo al mismo.

Son tres los fenómenos más significativos relacionados con el espacio en la experiencia tecnológica de los sujetos: la disminución de las distancias intersubjetivas; la fusión o transposición de los campos de acción; la continuidad y constancia espacial.

Por una parte, la disminución del espacio y distancias intersubjetivas pueden ser verificadas, principalmente, a partir de la creación de comunidades virtuales como fuente y sostén de las rutinas diarias. Los sujetos pueden marcar presencia de manera regular en el espacio común, pueden refugiarse y ser reconocidos, están disponibles y valoran la disponibilidad de los otros para mantener la comunicación y la interactividad en las denominadas redes sociales de internet.

Yo tengo abierto el Facebook todo el día. Todo el tiempo estoy conectada con mis amigas. Con el Whatsapp estoy conectada con mis padres, porque para ellos es más fácil. Si me escriben un mensaje y estoy ocupada, les contesto más tarde y no hay problema... en el fondo, estoy en contacto todo el día con ellos. (Grupo focal nº 5, 7 de mayo de 2014).

La tecnología acerca mucho más a la gente. Hoy en día con los celulares puedes hablar con alguien que está en China. Da lo mismo dónde esté, cerca o lejos, lo importante es que tenga conexión a internet. (Grupo focal nº 11, 11 de abril de 2015).

De manera similar a lo que vimos en la sección previa respecto de la temporalidad tecnológica, cuando los sujetos hablan desde su *conciencia práctica*, la valoración del acortamiento o disminución de la distancia intersubjetiva es significada como positiva, reconfortadora, aseguradora. Cuando asumen la perspectiva de una *conciencia colectiva* abstracta, surge el discurso moral crítico.

Hay mucha gente que se lo pasa todo el día en las redes sociales, chateando, posteando, no pueden despegarse. No saben lo que es leer un libro o pasear por el parque. Están como enfermos. (Entrevistado nº 10, entrevista personal, 21 de mayo de 2014, hombre, clase media baja).

Sin embargo, al retornar a sus experiencias tecnológicas concretas, esa visión abrumadora cambia radicalmente. El conjunto de sus contactos en Facebook, Whatsapp, Twitter o en otras redes sociales, representa un acervo, una posibilidad, un capital relacional. En realidad, lo máspreciado es la constancia de relaciones con un número relativamente reducido de contactos, por lo general, amigos y familiares más cercanos. El núcleo de relaciones que los pueden asegurar y dar confianza.

Yo nunca hablo con mi familia pero reviso un rato el Facebook y ya se todas las cosas que les han pasado a todos. O el Twitter también. (Entrevistado n° 2, entrevista personal, 5 de mayo de 2014, hombre, clase media alta).

Tú puedes tener miles de amigos en Facebook, pero al final una se comunica con los más amigos, con los más cercanos. A los otros les posteo de vez en cuando no más, como para mantener la comunicación. Así una está enterada de todo lo que está pasando. (Grupo focal n° 16, 2 de abril de 2015).

Por otra parte, en la experiencia tecnológica de los sujetos asociada al espacio se produce el fenómeno de la fusión o transposición de los campos. Los lugares del trabajo, el ocio, la entretención o las relaciones interpersonales se traslapan y operan simultáneamente.

Puedo estar trabajando, pero siempre estoy en Facebook o buscando noticias en internet. Antes sólo era trabajo, ahora uno puede combinar las cosas. Estar más conectado me permite saber todo el tiempo de mis amigos y familia, sin dejar de trabajar. (Grupo focal n° 12, 3 de abril de 2015).

No importa si estoy en clases, en el metro o en la casa, siempre estoy conectada con mis amigas y amigos, todo el día. Mi mejor amiga se fue a vivir a Canadá y seguimos conectadas igual que antes. Cuando estoy en la universidad o en mi casa, todos los días veo su Facebook. (Entrevistada n° 15, entrevista personal, 27 de abril de 2015, mujer, clase media alta).

Las fronteras entre lo público y lo privado en el espacio del presente vivido, resultan difusas. Como en la pequeña comunidad, donde lo público y lo privado suelen confundirse, en las redes sociales esta distinción también es débil.

Yo publico las cosas superficiales, carretes, juntas, viajes. Pero hay muchas personas que publican en Facebook sus sentimientos, sus problemas, que terminaron con la polola, que están tristes. Las personas publican de todo. (Grupo focal n° 5, 7 de mayo de 2014).

Sin embargo, el fenómeno que nos parece más significativo en la experiencia tecnológica de los sujetos respecto del espacio, y de mayor relevancia para comprender los cambios sociales que se están produciendo, es la *continuidad y constancia espacial*,

tanto de las relaciones interpersonales, como de los sistemas tecnológicos institucionales de comunicación, que permite la telefonía móvil inteligente.

A mí me pasa con el trabajo, que hoy día a las seis de la tarde mi jefa me mandó un WhatsApp, ni siquiera un mail, ¡un WhatsApp!: “oye no me mandaste la presentación de no sé qué” y yo: “ya te la mando” para que no me moleste después o mañana diciendo que hay que mandarla urgente. (Grupo focal n° 1, 14 de abril de 2014).

Antes del celular, tenía que hacerlo todo desde mi oficina: si tenía que recibir un e-mail urgente, tenía que estar al lado del computador. Ahora salgo a almorzar o a comprar cualquier cosa y si me escriben, respondo de inmediato, sin tener que estar siempre en la oficina (Grupo focal n° 3, 16 de abril de 2014).

Los usos y apropiaciones de la telefonía móvil inteligente hacen continuo el espacio de la seguridad que brindan las relaciones interpersonales, introduciendo nuevas rutinas, usos y significaciones. La cotidianidad está siendo colonizada por nuevas prácticas, sistemas y aparatos tecnológicos de comunicación.

Porque si, por ejemplo, el profesor te dice algo en clases, tú lo buscas de inmediato en el teléfono (internet) y si no es como él te dijo, entonces, ya no lo ves tanto como autoridad. De hecho a mí me pasó cuando yo tuve a mi hija, yo tuve depresión post parto y mi mamá como que trataba de ayudarme y me decía no, mira esto se hace así. Y yo lo primero que hacía, era buscar en internet si lo que ella me estaba diciendo era verdad o no. (Entrevistada n° 7, entrevista personal, 15 de mayo de 2014, mujer, clase media baja).

La situación de estar online de manera permanente puede ser abrumadora y perturbadora para muchos sujetos. Sin embargo, pese a la fatiga que puede producirles la gestión permanente del caudal de comunicaciones e informaciones, las personas suelen preferir mantenerse dentro de las redes sociales, por la retribución (afectiva y cognitiva) que les brinda la *continuidad y constancia espacial de las relaciones interpersonales*.

Varias veces he estado a punto de cerrar Facebook, porque es cansador estar todo el tiempo contestando y viendo lo que los demás publican, sobre todo porque son puras leseras. Pero siempre me arrepiento. Prefiero saber lo que está pasando. Uno sin Facebook o Twitter no es nadie. (Grupo focal n° 18, 15 de abril de 2015).

Estaba aburrida de ver los demás y decía “yo tengo que tener mi vida, qué me importa lo que hacen los demás” y la cerré. Las primeras semanas mis ami-

gos me decía, “mentira, te va a durar una semana”. Porque sí, las veces que la cerraba, la primera vez me duró un día, después una semana. Y la última en verdad luché, como que me picaban las manos por abrirlo y por saber que estaban haciendo las demás personas hasta que lo abrí porque una amiga me pidió que porfa lo abriera para poder etiquetarme. Y de verdad uno como que no existe si no estás ahí en... como que la única conexión... ya, para hablar con amigos puede ser WhatsApp, pero de repente las fotos que suben en Facebook... o los eventos... (Entrevistada n° 9, entrevista personal, 20 de mayo de 2014, mujer, clase media baja).

Los usos y apropiaciones de la telefonía móvil inteligente han permitido introducir un elemento de ruptura con las formas previas de construcción de la seguridad ontológica. Ahora, los grandes espacios vacíos de la vida en la metrópolis, los largos viajes en el transporte público, las largas horas de trabajo o estudio, son llenados o complementados por las redes sociales y sus mensajes, sonidos e imágenes familiares. Podemos llevar a cuentas, trasladar con nosotros y dar constancia al espacio de las relaciones interpersonales, pero también a los campos de acción del juego, la música, el trabajo, la entretención o la información.

Quando voy en el metro hacia la universidad, siempre escucho música, a veces me pongo a jugar en línea. Otras veces entro a Youtube para ver un video. También chateo por Whatsapp: les pregunto a mis compañeros si hay alguna tarea o si había que leer algo. (Grupo focal n° 12, 3 de abril de 2015).

Si la *aceleración del tiempo* en la experiencia tecnológica producía incertidumbre, la *continuidad y constancia espacial* tiene un efecto contrario que la contrarresta. Desde el lugar de la *conciencia práctica*, los usos y apropiaciones de la telefonía móvil inteligente, se convierten en un refugio, en una armadura contra la velocidad de los cambios que ellas mismas hacen posible.

La experiencia tecnológica como hiper cotidianidad

La telefonía móvil inteligente, parece devolvernos al vecindario, a la aldea, acortando el tiempo y la distancia que nos separan de nuestros amigos y familiares más cercanos, afianzando aquellas rutinas que son fuente de confianza en la constancia y continuidad del mundo.

Sin embargo, este retorno no es a la aldea premoderna, ni a su temporalidad ni a su espacialidad. Las tecnologías móviles comunicación permiten la constancia y continuidad de las relaciones interpersonales, más allá de lo que es posible con la co-presencia física de los sujetos, en un tiempo y espacio determinados. Permiten y presupo-

nen una disponibilidad permanente, no importa dónde nos encontremos o en qué momento del día o la noche estemos.

Además, tales tecnologías, al contener los sistemas institucionales de comunicación, tales como la televisión, la radio, el disco, bases de datos, diccionarios, enciclopedias, diarios, revistas o cine, incrementan la posibilidad de construcción de la seguridad ontológica a distancia, un rasgo de la modernidad de acuerdo a Giddens.

La televisión y las otras tecnologías y sistemas institucionales de comunicación, nos dieron la posibilidad de convertirnos en espectadores del mundo, dando estructura y estabilidad a nuestro entorno, más allá de los límites de nuestra comunidad próxima, incorporando la experiencia exterior a nuestra experiencia cotidiana del hogar y del barrio (Silverstone, 1996/1994). Ahora, esta construcción a distancia de la seguridad ontológica (Giddens, 1984), se funde con las relaciones interpersonales, constantes y permanentes.

En la experiencia tecnológica de los sujetos, este carácter articulador de las tecnologías móviles de comunicación, permiten una cotidianidad enriquecida, una hipercotidianidad, donde coexisten, en un solo aparato que portamos las 24 horas del día, tanto un campo de relaciones interpersonales extenso, continuo y constante, y un espacio permanente de accesibilidad y disponibilidad a los sistemas tecnológicos institucionales de comunicación.

El concepto de hipercotidianidad resume la incertidumbre que provoca la velocidad y el vértigo de los cambios sociales y tecnológicos y la protección que brinda la continuidad de los elementos que permiten la construcción y reconstrucción de la seguridad ontológica. La hipercotidianidad es el resultado de la compresión del tiempo y del espacio subjetivo, que permite la telefonía móvil inteligente.

Nota

Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Convergencia mediático tecnológica y vida cotidiana: transformaciones socioculturales del Chile contemporáneo*, Fondecyt N° 1140935 (2014-2016), financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile.

Referencias

Aceros, Juan Carlos; Coronado, Sandra; Mozka, Sayani & Gamero, Vanessa (2005). A propósito de la noción de movimiento: virtualización de los movimientos

- sociales. *Athenea Digital*, 7, 1-11.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n7.195>
- Alfama, Eva; Bona, Yann & Callén, Blanca (2005). La virtualización de la afectividad. *Athenea Digital*, 7, 1-17. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n7.196>
- Amigo, Bernardo (2013). La fiction télévisuelle au Chili: la telenovela comme indice de la complexité sociale. En Bernardo Amigo & Guy Lochard (Comps.), *Identités télévisuelles: Une comparaison France-Chili* (pp. 55-77). Paris: L'Harmattan.
- Amigo, Bernardo; Bravo, María Cecilia & Osorio, Francisco (2014). Telenovela, recepción y debate social. *Cuadernos.info*, 35, 135-145.
<http://dx.doi.org/10.7764/cdi.35.654>
- Belli, Simone; López, Cristina; Feliu, Joel & Gil, Adriana (2009). Educación y sexualidad en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: sexo y emociones delante de una pantalla plana. *Transatlántica de educación*, 4(6), 103-113.
- Bravo, María Cecilia (2013). Histoire de la télévision au Chili. En Bernardo Amigo & Guy Lochard (Coords.), *Identités télévisuelles: Une comparaison France-Chili* (pp. 19-34). Paris: L'Harmattan.
- De Certeau, Michel (1980/1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Cacciatore Michael A.; Anderson, Ashley A.; Choi, Doo-Hun; Brossard, Dominique; Scheufele, Dietram A.; Liang, Xuan; Ladwing, Peter J.; Xenos, Michael & Dudo, Anthony (2012). Coverage of emerging technologies: A comparison between print and online media. *New Media & Society*, 14(6), 1039-1059.
<http://dx.doi.org/10.1177/1461444812439061>
- Corredor, Felipe; Tirado, Francisco & Iñiguez-Rueda, Lupicinio (2010). ¿Bajo las riendas del teléfono móvil? Control social, normalización y resistencia. *Psicología & Sociedade*, 22(1), 60-69. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822010000100008>
- Coulon, Alain (1987/2002). *L'Ethnométhodologie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Garfinkel, Harold (1967). *Studies in ethnomethodology*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Giddens, Anthony (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Oxford: Polity Press.
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Goffman, Erving (1956). *The presentation of self in everyday life*. Edinburgh: University of Edinburgh
- Heller, Agnes (1984). *Everyday life*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Heritage, John (1987/1998). Etnometodología. En Anthony Giddens & Jonathan Turner (eds). *La teoría social hoy* (pp. 224-272). Madrid: Alianza Editorial.
- Jenkins, Henry (2006). *Convergence culture: where old and new media collide*. New York: New York University Press.

- Mandiberg, Michael (2012). *The social media reader*. New York: New York University Press.
- Moreno, María Pilar & Ríos, María Luisa (2012). “Sin nosotras el mundo no se mueve”. Mujeres inmigrantes en el contexto laboral español. *Athenea Digital*, 12(2), 3-31. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n2.872>
- Remondino, Georgina (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n3.1073>
- Rojas, Jesús; Pellicer, Isabel; Santoro, Valeria & Vivas, Pep (2007). @City: lecturas tecnológicas de Barcelona. *Athenea Digital*, 11, 114-131. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n11.384>
- Schütz, Alfred (1945). On multiple realities. *Philosophy and Phenomenological Research*, 5(4), 533-576. <http://www.jstor.org/stable/2102818>
- Schütz, Alfred (1962/2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred (1932/1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Schütz, Alfred (1964/1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred & Luckmann, Thomas (1973/2001). *Las estructuras del mundo social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scolari, Carlos (2010). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Silverston, Roger (1996/1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Vela, Fortino (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En María Luisa Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-96). México: FLACSO.
- Watson, Graham (1992). Introduction. En Robert Seirl y Graham Watson (Eds.), *Text in Context. Contributions to Ethnomethodology* (pp. 1-19). Newbury Park: Sage Publications.
- Westlund, Oscar (2015). News consumption in an age of mobile media: patterns, people, place and participation. *Mobile Media & Communication*, 3(2), 1-9. <http://dx.doi.org/10.1177/2050157914563369>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)